

mente anterior a la apertura del Colegio, eran concluyentes: una abrumadora mayoría quería seguir estudios de Ciencias.

Oficialmente, la razón de la negativa a implantar tales estudios era de índole económica: el elevado coste de los laboratorios que serían necesarios para las prácticas de Física y Química. Lo que no ha sido obstáculo para que se implanten en el Colegio Universitario de Soria, ciudad hermana por tantos conceptos socio-económicos. Tampoco sirvió la afirmación de personas entendidas en la materia de que con los laboratorios del Instituto "Alfonso VIII" es posible realizar esas prácticas y aún mejor que en la propia Facultad madrileña, porque, al ser menor el número de alumnos, podrían realizar más ejercicios.

Condicionado de este modo, el Colegio abrió sus puertas y ahí está.

Desbandada a la hora de pagar

Y ya que estamos hablando de dinero, conviene exponer el plan de financiación de la entidad.

Con los Colegios Universitarios, el Estado ha encontrado un curioso sistema de descargarse de obligaciones, concediendo, a cambio, muy pocas ventajas. La Universidad —en nuestro caso, la Autónoma— manda y dispone, menos a la hora de pagar. Tan delicado tema es de exclusiva competencia de la provincia que acoge el Colegio.

Llevados del más firme entusiasmo,

todos los entes provinciales mostraron estar dispuestos a financiar el Colegio Universitario, para mayor gloria de Cuenca y comodidad de nuestros futuros licenciados y sus familias. Se constituyó un patronato —numeroso, por supuesto— en el que tuvieron asiento todas las representaciones posibles.

La Diputación aportaría dos millones de pesetas; el Ayuntamiento de Cuenca, un millón y medio; el Consejo de Empresarios y la Cámara de Industria y Comercio se volcarían; el Consejo de Trabajadores prometió un día de haber al año de todos los trabajadores conguenses; la Asociación de Padres de Alumnos, seis millones, en cuotas mensuales; los Ayuntamientos de la provincia consignarían cantidades anuales en sus presupuestos. El resto, ya se sabe: lo daría la Caja Provincial de Ahorros.

El primer año, como había pocos gastos, la cosa fue bien; el segundo se pudo salvar, gracias a la Caja. El tercero...

Ayuntamiento de Cuenca y Diputación mantienen sus aportaciones. Algún Ayuntamiento de la provincia ha dado quinientas pesetas, otro —el que más— setenta mil y el resto se ha lavado las manos. La misma operación han realizado el Consejo de Empresarios y la Cámara de Comercio. En cuanto al día de haber de los trabajadores, nunca más se supo.

De este modo, la Caja ha visto que la cantidad a aportar rebasaba las posibilidades de sus consignaciones dentro del capítulo de la obra social libre.

O morir o cambiar

El presupuesto del Colegio para el curso que ahora acaba ha rebasado los quince millones de pesetas. Descontemos los tres millones seiscientos mil que aportan Diputación y Ayuntamiento de la capital y tendremos lo que queda. Con la estructura original sólo había dos caminos: desaparecer o cambiar de sistema.

Las fuerzas vivas han hecho cuestión de honor que el Colegio permanezca en Cuenca. Supuesto que las entidades provinciales no pueden mantenerlo, el único camino es integrarlo como obra social propia de la Caja de Ahorros, con lo que este organismo cubre todos los gastos.

Podía haberse hecho una integración total, suprimiendo las aportaciones oficiales, pero ha sido deseo de la Caja que la provincia siga formando parte del patronato; en tal idea han coincidido Diputación y Ayuntamiento de Cuenca, que, por lo tanto, mantendrán sus aportaciones económicas, lo que les permite seguir formando parte del patronato.

Tal patronato, reformado, queda ahora reducido a diez miembros: tres nombrados por la Universidad Autónoma, seis por la Caja de Ahorros —que, como entidad financiadora al máximo, debe tener la mayoría de votos— y uno por el Ayuntamiento de la capital. De los seis vocales de la Caja, uno es el presidente del Consejo, que también lo es de la Diputación y que, igualmente, preside el patronato; de los otros cinco, uno es el director de la entidad, dos son diputados (con lo que está representada la provincia) y los otros, dos consejeros libremente designados.

De este modo, se garantiza la supervivencia del Colegio.

Lo importante es navegar

Decía una vieja consigna de los campamentos juveniles que vivir no es importante; lo que importa es navegar, esto es, moverse, caminar, avanzar.

El Colegio Universitario vive desde hace tres años y, gracias al poder económico de la Caja, parece que seguirá viviendo. El problema ahora es si se limitará a seguir vegetando, como hasta ahora, o avanzará por nuevos rumbos.

El espíritu universitario no se improvisa. El espíritu universitario no puede mantenerse enclaustrado en las aulas. Como todo espíritu, es algo impalpable, etéreo, que traspasa muros y paredes y acaba por impregnar el entorno que rodea el edificio.

OPTICA

RELOJERIA

NOTARIO

FOTOGRAFIA

DISCOS

Av. José Antonio, 60

Teléf. 21 10 26